

Teo 1-90-6, A

El viejo de la montaña o
los árabes del Líbano

Drama en 3 actos

8^{to} ms.

Acto 1^o [23]h.

Acto 2^o [29]h.

Acto 3^o [27]h.

La 8^a = al n.º 28.

~~11111111~~ — ~~1111~~.

Fes. 1 - 90 - 6, ^A
El Viejo de la Montaña

Los Arabes del Líbano.

Drama en 3 actos.

~~10~~

Acto ~~10~~

1^a apt.
Kasi

Personas.

Godofredo; Conde Soberano de Damasco y Principe
Filtas; Principe de los Ornos. Cruzado.

Alenor; criado por Filtas como hijo suyo.

Histerkan; o' el Viejo de la montaña o' Scheck.

Rurd; Gefe Ariabe.

Oprudel; viejo cruzado: Alcaide del Castillo
del Conde.

Thodemir; niño mudo, en el Harem de Scheck.

Ricelis; joven Orno.

Meyla; joven Orna

Falana; de Lusinan: gran Maestra de Hos-
pitalarias de Jerusalem, y Princesa de la sangre.

Atanaïs; joven criada por Filtas.

El Senescal del Conde de Damasco.

Ayuntamiento de Madrid

En Guarezco Duero. (Mariano & Ortiga)

El jefe de la guardia de Hitercan.

En Herabdo.

Moghan.

Soldados cruzados a las ordenes del conde

Hombres y mug. Dueros. (de Damarco.)

Arabes Hassanenses.

Odaliscas o mugeres del Sezzallo.

Kedabes o joveres al servicio del Viejo
de la Montaña.

La Scena para en el Libano acia el
Año de 1253.

El Viejo de la Montaña.

Acto 1.^o

{ El Teatro representa un sitio muy escabro-
so en el Libano: se ven en el fondo ha-
bitaciones de Dueros; a la izquierda de
el Actor habia una palmera: a la de-

necha un banco de piedra: en la par-
te anterior del teatro á la izquierda
una gruta, en el fondo una caber-
na. A lo lejos se descubren las ci-
mas mas altas de el Libano. El dia
empieza á rayar.

XX
Obispo
un lado

{ Scena ja }

Obre. ~~un lado~~
un lado

{ Roxelis solo. }

Pire.. No dirán q. no he ido el pri-
mero en venir á la cita: apenas
es de dia; y anda uno dándose mil
taperones por estos discos con ri-
esgo de romperse la cabeza: Es pre-
ciso confesar q. es muy grande
el amor q. tengo á Mella quando
consiento en venir aquí por ella es-
puesto á q. me coman las fieras
de q. hay grande abundancia en

esta monter. Estas mugeres hacen
de novatos lo q. quixen, y á no-
sotros nos parece q. no vivimos
vino ^{las} amamos; pero en verme aquí
tan solo, estoy temblando de miedo:
cantaré para divertirme y ajen-
tar á los Leones. canta lo q. quixen

Scena 2.^a

{Dho. Meyla, hombres y mugeres.}

Mey. ~~X~~ Muy bien, Pirell's.

Pire. ¿Eres tú, Méyla? ¿Y vienes á nu-
estra cita secreta acompañada de
tanta gente?

Meyl. No habler en voz alta de nu-
estra cita.

Pire. ¿Acaso no conocen hasta los pe-
ñascos de estos montes mi amor
por la hermana Méyla?

Meyl. ¿Pues q^d lo has publicado tú?

Rire. Eso no se puede ocultar.

Meyl. ¿Y q^d estaban haciendo aquí?

Rire. Ya lo has ido; cantaba para distraherme.

Meyl. ¿Y has olvidado q^d son hoy los días de la hermosa Felisa?

Rire. ¿De esa gran Señora Hospitalaria de Senuralen?

Meyl. La misma: y es hacer un gran servicio a nuestro Príncipe Filotas, el obsequiar a una persona que tanto estima.

Rire. Ya lo creo.

Meyl. Y por eso los hijos de nuestro Príncipe, Alienor y Atanais, ~~nos~~ han mandado reunirse aquí.

Rire. Pues mira, también ellos vienen por ese lado.

Scena 3.^a

4

{Don. Alieno, Arnanis y seguido.}

+ Alieno Os doy gracias, amigos, por la puntualidad con q.^e habeis encurrido mis órdenes: Ella es una prueba del amor q.^e no preferais á mi hermana y á mí: Ordenes hermanas, Arnanis os acompañará al valle para ayudarnos á coger las flores mas bellas y mas fragantes; y á vosotros, guerreros, dirigire vuestros pasos, y perseguireis por esos montes las fieras: luego vendremos á ofrecer á Telaira el tributo de nuestra caza.

+ Arnan. No olvideis, Alieno, q.^e nuestro padre os ha mandado q.^e no pases los límites de la tribu de los Vasasenses, y q.^e os alejéis

de la monada del feroz Histenkán.
Allen. Ya sé q. el nombre solo del
Viejo de la Montaña, hace estremecer
a toda la Palestina: El faná-
tico Histenkán manda despóticamente
a los Arabes en nombre
99. de un Dios imaginario; ama
el trato de jóvenes guerreros crui-
dos por él en unos jardines deli-
ciosos, a los q. ha dado el nombre
de Paraíso: les promete placeres
inmortales al lado de celestes be-
llezas si mueren defendiendo la
causa de su dueño, o asesinando
a los enemigos q. su rabia ha
reñatado; pero hemos hecho un
tratado de paz con ese Princi-
pe, y no sabemos q. tenga in-

9
tenciones de quebrantarlo. Aparta
esos temores, querida Mariana;
pronto volveré a tu lado; ¿pero por-
qué me manifestas esa fútilidad?
¿has cesado ya de amarme?

Aren. ¿Cesará de amar á mi hermana?
no es posible; pero yo no sé que
secreta inquietud me abate el
corazon.

¶ (Claro)

Alie. También yo debo confesarte que
siento en mí una turbación inen-
table siempre que te veo y te
hablo; pero estoy bien lejos de
quejarme; y no quisiera dexar
nunca de sentir este placer tan
suave de estar al lado de mi
amable hermana, y de oírla re-
petir que ama y amará siem-

pre a su Aliení: Ah! no puedo
pensar sin estremecerme en el mo-
mento fatal q. debe pronto alejar-
me de estos sitios, testigos de los jue-
gos inocentes de nuestra infancia:

~~Ala~~ Cuando la señal de los combates me
~~llama~~ llama a pelear por Dios y el ho-
nor ¿podré detener mis pensamien-
tos para q. no se dirijan a Atenais?

Atena. ¿La costumbre de los Caballeros no
es elegir una Dama? conq. tú....

Aliení. Nunca: si debo separarme de
Atenais; una orden militar y reli-
giosa me recibirá en su seno, y
tuvaré por divina sobre mi escu-
do: Amistad fraterna.

Pero el día está ya muy avan-
zado; es fuerza separarme de ti;

A Dios. *Vr^o con los sobr.*

6

Los guerreros se marchan por las mon-
tañas, y las mugeres se dispersan por el
valle.

{ Scena 1.^a }

{ Atanais y Meyla. }

Mey. ¿Qué teneis, Señora, q^e estais tan
pensativa?

Atan. Ah! Meyla; no puedo explicarte
lo q^e pasa en mi corazon: la pre-
sencia de Allenor me encanta
y me inquieta; Si está ausente,
un tormento secreto me agita,
un triste presentimiento se apre-
sia de mi imaginacion. Meyla,
¿quán lejos está tu amiga de
ser dichosa!

Meyl. ¿Qué podéis desear? Vuestro pa-

me os ama, y vuestro hermano
tambien... ~~Acto 4to~~

Aren.. Alenón me ama y es mismo
causa mi infelicidad

Meyl.. ¿La amistad de vuestro herma-
no os atormenta?

Aren.. Y tanto, q. sin ella yo no po-
dría vivir, y sin embargo, temo
q. sea mayor de lo q. es debido,
y q. a mi vez...

Meyl... Yo no veo en eso mal ninguno;
pero aqui se acerca el Principe
Filetas con la Princesa Felaina.

Aren.. Pues evitémos su presencia.

Meyla, reunámonos con las de-
mas compañeras tuyas. (V. las 2 y
m. g.)

Scena 5.

Felaina, Filetas y seguitos

Ayuntamiento de Madrid

7
Telaiia // No insistan mas, respectable

Filétas: nunca consentiré en quebrantar un voto q. han conseguido la religion y la humanidad; y nunca será mi mano, ni del Principe Godofredo ni de otro alguno.

Filét. No olviden, Telaiia, q. desde la desgraciada batalla de Hiberiades, la tierra Santa está en poder de los infieles; q. el Rey Lusiñan vuelto río, despojado de el cetro de Jerusalem, se ha refugiado en la Isla de Chipre sin q. puedan sus esfuerzos recuperar la tierra Santa; en fin, q. el Conde Godofredo de Damasco es el único Caballero Cristiano,

cuya soberania (sostenida por la pro-
teccion del Soudan de Egipto), no
ofrece un apoyo en la Siria contra
las invasiones del Viejo de la Mon-
tana.

Jelai. Vais a saber hasta q.^{to} punto ^{tras-}
~~pasais~~ ^{pasais} mi corazon, quando os des-
cubra un secreto q.^{to} jamas he con-
fido a otra q.^{ta} a vuestra virtuosa
esposa, y q.^{to} ha sido sepultado con
ella en la tumba. Pero dignaos
escucharme con toda la indulgencia
de un padre.

Filet. Ya sabéis q.^{to} os he tratado siem-
pre como a una hija.

Jelai. Habia llegado apenas a los
quinze años, quando un joven Ca-
ballero se garrgó mi amor. El

8

consentimiento de el Rey Lunán
mi tío, autorizaba sus esperanzas
y las mías: la voz del honor le lla-
maba a la guerra, y el Rey pro-
metió unirnos á su vuelta. ¡Pero
ay de mí! la víspera de era fune-
ra marcha, arrastrada por un sen-
timiento q. no tuvo vigor para
resistir; obede q. la religión no
había aun consagrado nuestras la-
zas. A poco tiempo supe q. ese
valeroso Caballero, digno del nom-
bre q. tenía, había muerto glo-
riosamente peleando contra los in-
feles; ¡mas quién podía quitarnos
mi terror y mi vergüenza, qu-
ando noté q. llevaba en mi seno
una prenda del amor desgraciado

q^d el himenes no había podido aun
lexitimar? vuestra generosa esposa
fue mi consoladora y mi confidente.

Poco tiempo después, unos pastores
Quinos encontraron un niño aban-
donado en medio de estas monta-
ñas. Vuestra esposa de acuerdo con-
migo, relata sobre ese precioso de-
jósito: mandó a los pastores lle-
var ese niño a Palacio; obtuvo
de vos el permiso de adoptarlo, ~~y~~
y fue criado como hijo vuestro.

Filét. Pues q^d, Señora, ¿es Aliénor
ese infeliz?

Felai. Y para ^{decíroslo} ~~decíroslo~~ todo, el Conde
Godofredo de Damarco, es su padre.

Filét. ¡El Conde Godofredo! Y cuando

os ofrece ahora su mano y su co-
rona; quando ~~solo~~ ^{perde} ~~me~~ de vos el
lexátimax el nacimiento de Ali-
nor, ¿os negaréis á llenar los de-
veres q. á todos impone la justicia
y la naturaleza?

Sela. Antes de juzgarme, dejad q. con-
tinúe la historia de mis desven-
turas. La noticia de la muerte
de Godofredo, publicada en la Pa-
lestina, llevaba todas las apari-
encias de la verdad: despues de
haber copiado al cuidado de la
amistad á ere buesafano infelice
resolví purgar mi culpa dedican-
dome al cuidado de los heridos en
las batallas; y conseguí el honor
de ser admitida en el número

de las Hospitalarias Reales de Je-
rusalen; mi admision se hizo con
la mayor solemnidad en presen-
cia del Rey Lusignan; renové
mis votos con mayor pompa toda-
via en presencia del Patriarca,
quando me elevó á la dignidad
de Gran-Maestra de la orden.

Despues de seis años de estar exer-
ciendo este glorioso oficio, se pre-
sentó Saladin delante de Jeru-
salem, la puso sitio, y la ganó
á pesar de los esfuerzos de sus
defensores. Busqué entonces un
asilo en los montes del Libano;
hallé en nuestro Palacio una
favorable acogida, y aquí he go-
zado de una ~~gran~~ ^{verdadera} felicidad.

guiando secretamente la infancia
 de mi hijo. Yo esperaba acabar mis
 días en el sosiego y el olvido de
 las grandezas; q. sentimientos
 vinieron a combatir mi débil co-
 razón, quando supe por vos q. el
 "Conde Godofredo vivia aun; q.
 libertado por Saladin de las mar-
 morras de Egipto, servia en el
 ejército del Soldán; y en fin,
 q. por premio de sus servicios,
 Saladin le habia restituido el
 Principado de Damasco! vos ha-
 beis sido testigo de la admira-
 cion de Godofredo quando me vio
 con este hábito q. me separa
 para siempre del mundo. Su su-
 cese y la mia están ya irre-

13.
vocalmente firmadas; ¿porqué quie-
re él luchar contra la volun-
tad del Cielo?

Kilet... ¿Podréis acaso ofenderos de que
el tiempo y la ausencia no ha-
yan mudado sus sentimientos?

Jela... ¿Y quereis q^d rompiendo los nu-
dos q^d me unen á la Iglesia,
y publicando el nacimiento de
Alfonso ignorado hasta de su
mismo padre, se cubra de ver-
guenza ~~esta~~ la hija
de los Reyes de Jerusalem?
no, conoced mejor á Jelaia, y
creed q^d si es preciso elegir en-
tre la muerte y el deshonor, pre-
feriré á este el mas espantoso
suplicio.

File... ¿Y abandonais así á vuestro hijo?

Jela... ¿Abandonarle...? nunca: su fortuna está asegurada, y no le quedará á Alienor nada q^d desear si consentís en su enlace con vuestra hija Atanais.

Filet. Sabed, Señora, q^d Atanais no es hija mía.

Jela... ¿Qué decís?

File... Debe la vida á nuestro mayor enemigo, al Príncipe de los Asesores.

Jela... ¿Al viejo de la montaña? y q^d extraño acontecimiento la ha tratado á poder vuestro?

File... En el asalto de la Ciudad de Cesarea, habia yo penetrado por entre las llamas en el Pa-

lacio de ese Principe: una cuna
ricamente adornada llamó mi
atencion: contenia dos niños, uno
varon y el otro hembra: el pri-
mero habia sido ahogado por el
humo del incendio, y la niña vi-
vía aun: ésa inocente criatura
me alargaba sus bracitos, y yo
movido á compasion, resolví salvar-
la: fue criada en mi Palacio pa-
sando por hermana de Aliénor: la
instruímos en la religion Cristiana,
y juramos no restituirla nunca
á la Idolatria. Vos sois, Señora,
la única q. conoceis el secreto
del nacimiento de Atanais.

Jelai. Puerto q. nunca debe conocer
al bárbaro q. la ha dado el ser,

12

no encuentro inconveniente en unirla con Alienor. # *Alcázar*

Pile... ¿De q.º medio nos valdremos para darles á conocer q.º no son hermanos?

Jela. Es igualmente peligroso el rebelarles demaniado pronto ese secreto y tardar mucho en descubrirsele.

Alienor acaba de ser armado caballero; si convenci en ello, esperezámos á q.º haya hecho su primera campana.

Pile... Jelayda, lo confío todo á vuestra prudencia. # *Alcázar*

Se oye una música alegre
tocan # *Alcázar*

Escena 6.

Dñs. Atanais, Meyla y mugeres Dñsas. Alienor, Ruzelis y guerreros.

Alienor aparece sobre un penasco: Atanais al pie del monte: ambas hacen

Las
muj
con flo
res

una señal; Todas las mugeres aban-
zan al pie de la montaña con guir-
naldas de flores y todos los hombres
se colocan en diferentes alturas con
los productos de su caza.

Jela.. ¿A quién se dirigen esos obsequios?

Alien.. A aquella cuyos beneficios consue-
lan y hacen felices a todos los ha-
bitantes de estos pueblos, cuyas vir-
tudes son respetadas en todas par-
tes, y cuya imágen está grabada
en todos los corazones. ~~que se le~~

Apenas ha hablado, un grupo ge-
neral se forma al rededor de Je-
layra y se lee su nombre marcado
con flores.

Kilet.. Hoy celebramos, Señora, el ani-
versario del día feliz en que

Jelai

Puze

Kilet.

trumentos béticos?

{ Rixelis desde la palmera. }

Rixe. // Desde aquí veo un gran número de cazadores: son todos Arabes.

Todos... ¿Arabes!

Vn Guerrero. El estandarte del Viejo de la Montaña se eleva en medio de ellos.

tod. // ¿El viejo de la montaña? huyamos. — (tod. huyen)

Scena 11.

{ Rixelis solo procurando bajar de la Palmera }

Rixe. // y bien; todos se marchan y a mí me dexan sobre esta palmera...

¡Dios mío!... ¿cuánto vá a que no puedo bajar de ella? dicen q. el miedo diu piero, y yo veo

q.^{do} á mí me los quita: ya
están aquí los árabes; lo me-
jor que puedo hacer, es estar me
quietecito.

Scena 8.^a

Pirelis sobre la palmera: Moham
y Ruud.

Durante esta escena el cielo empieza
á oscurecer, y se venán algunos re-
lampagos.

Moha. ¿Qué calor hace! Descansemos
aquí mientras llega nuestro
Príncipe.

Ruud. Señor Mohan, el humilde Ruud
está á la disposición vuestra.

Moha.. Mi pipa, ~~me pegan~~ co-
xiendo. *Cebant.^{se}*

Ruud. Aquí está, Señor. *[Dándole lo q.^{do} pide.]*

Moha.. Ah! ah! reconozco este fumando
sitio: no estamos lejos de un
pueblo de Cristianos - Guanos; yo
creo q.º no tardaremos mucho
en tener guerra con esos infieles.

Pire..|| Mala noticia es esta. (ap.)

Moha... No puedo ver a esos Cristianos.

Pire..|| ¿Y q.º daño te hemos hecho? (ap.)

Moha.. Tengo deseos de cortar la cabeza
a unos quantos de ellos.

Pire..|| ¿Qué diversion! (ap.)

Kud. Su Alteza no los ama tam-
poco; y yo creo q.º su intento
ha sido descubrir el terreno
quando ha mandado que la casa
se dirija ácia este sitio.

Moha. Por la primera vez de tu
vida has acertado. El Principe

15
Xitexkán y yo, no hacemos la guerra a los brutos, sino cuando no podemos hacerla a los hombres.

Rixeff; Ay Dios mío! si llegan a verme soy perdido.

Kaxo. Bueno; he aquí una palmera viendo la palmera
Excelente encuentro en un país así como ^{es} este. Señor Mohan, la fruta de este árbol podrá servirnos de refresco, y si me dais vuestro permiso, subire para cogerla.

Rixeff Ya no puedo escapar.

Moha.. Bien está: Entretanto, recontandome sobre un banco
yo voy a descansar: después de las mujeres y del vino, lo q^e mas amo en este mundo es un rato de descanso.

Pireff: Es decir q. el Señor Mohan es
enamorado, borracho, y holgazán?

Osca { Mohan a Kuro q. se dispone pa-
rece len- } ra subir al árbol.
tamte }

Mohan: Bibon, qué es lo q. estás diciendo?

Kuro: Yo Señor, no he hablado una pa-
labra. (sube al árbol)

Moha: Pues yo he oído hablar, y en éste
derrieto no puede ser otro mas q.
tú o yo.

Pireff: Se engaña? esto acabará mal. (ap.)

Moha: Si; esto acabará mal, y por vi-
da de Mahoma... (se levanta)

Pireff: Como jura Dios mío! (ap.)

{ Mohan furioso se levanta con la
cimaterana en la mano. }

Moha: Oh!: esto es ya por demás: mi-
serable....

{ Se llega al árbol con la comataxa al-
zada: empieza a tronar. & #

Kud. Si no he sido yo, ^{obsc. un raso,} tenor. { trepando por
el árbol capi-

{ Rixelis encontrándose cara-
a cara con Kud. { damente

Rixe. || Ni yo tampoco he sido.

Kud. Ah, ah! ya he cogido al q. ^{acazando} la Rixelis
hablaba.

Moha. No le sueltas; quiero tener el qu-
so de delante la cabeza.

Rixe... Muén q. entretenimiento! socorro,
socorro.

Kud. Por mas q. hagas no te escapa-
rás. ^{un cuba} & obsc. todo

{ La tempestad aumenta, el ruido de la cara
se acerca. En el momento en q. Kud
trahe a Rixelis a los pies de Mohan
y q. este tiene atravesado el sable para der-

cargar el golpe, el joven Dauró ha-
ce dar una vuelta al árabe y le
coloca debajo del sable. Birclis se
escapa. Mohan se queda con el
sable atrado.

Scena 9^a

Dhs. Histerkan y Arabes.

Llegan los árabes por todos lados.

Se el Principe de los Asaerres.

y se le ve al resplandor de los re-

lampagos: todos los Arabes se por-

tan. Al salir Histerkan se arrodin-
tan. Han todos los comparsas.

Pausa

1^o Hister X Esta tempestad favorece nuestra
causa, pues hará salir de sus ca-
vernas á los leones y los tigres:
Hijos de Mahoma y de Ali, proce-
dud haciendo la guerra á los ha-
bitantes de estas montes. Los ára-

ber del Viejo de la Montaña, de-
ben saber avaros a un mis-
mo tiempo la sanā de las fie-
ras, y el furor de las temper-
tades.

En acabando la tempestad
cuando ya habiendo el telon a nubes
Los Arabes se despiertan, y pringuen
su cara.

{ Scena 10. }
{ Kiverkan solo. } ~~Alara lenta~~

Luego q^d la claridad del dia
haya vuelto, me dedicare al ob-
jeto principal de esta casa, q^d es
reconocer el estado en q^d se ha-
lla el pais de los Duars para
hacerles luego la guerra. Aun
no he olvidado los ultrages q^d
me ha hecho su Principe Ki-
letas, y sobre todo, la quema
de Cenareā. Donde perdí a mis

dos hijos: mi pecho está anan-
do por venganza, y ésta no tar-
dará en verificarse. Por otra
parte temo también el poder de
el Conde Godofredo, Principe de
Damarco, que taladrin estima y
favorece: Es preciso deracarme de
él. Embiase hoy mismo á su cas-
tillo algunos de esos jóvenes fá-
náticos y atrevidos q^l he criado
en el desprecio de la muerte y
q^l tengo destinados para ins-
trumentos de mis venganzas re-
cietas: ellos traspasarán el cora-
zon de Godofredo en su Palacio
mismo.

{Scena II.}

{Histerkon y Atanasio.}

Hay La violencia de la tempestad {asustada
y la obscuridad q^e reina en to-
das partes, me han separado de
mi padre: no sé á donde estoy
ni donde voy.

Vrote. ¿Qué joven será ésta? Es muy
hermosa. viendo á Alanais.

Aten. Si pudiera hallar un asilo en
donde guarecerme: ¿Cielos! q^e ves?
un Árabe... viendo á Hiterkán

Híte. No os asustéis, hermosa es-
trangera: sabed q^e estais delante
de el Príncipe Hiterkán, á quien
vosotros llamais el viejo de la
montaña: terrible con sus ene-
migos, sabe respetar las Damas:
 doy gracias al Cielo por ha-
berme conducido aquí una mu-

ger q.º excede en bellera á qu-
antas tengo en mi Serrallo, y
cientamente no despreciaré este
feliz encuentro.

Ara.. Cómo! ¿q.º intentais hacer?

Aten.. Quiero q.º vengais á mi Harem:
los placeres se seguirán á todas
partes y....

Ara.. Quién? yo? nunca. ^{cuando ha subido el telón x mu} quiere huir.

{Scena 12.}

Dhos. Mohan, y Ruad.

Atenais es detenida por Mohan
y Ruad.

Scena 13.

Dhos. y Meylá

Se Meylá: Atenais cae en los
brazos de su amiga: ambas se
arrodan á los pies de los Arabes.

19

Witerkan es inflexible, manda q.
se lleven a Alandais. Mohan y Ra-
agarran a las dos mugeres q. forcejean
para desahucarse.

Scena II.

Ihor. y Filetas: este se deja ver sobre
la montaña; a su vista Witerkan
permanece inmóvil.

Alen.. Padre, socorredme.

Filet. No temas, Alandais, yo vengo
a defenderte.

Ihor. Débil anciano! ¿piensas opo-
nerte a mi suprema voluntad?

Escucha, Filetas; yo te miro co-
mo el mas cruel de mis ene-

migos: tú eres quien en el si-

tio de Ceraxén hiciste debrar

mi Palacio por las llamas; tú

eres quien me privaste de

mis dos hijos asesinándola cruel-
mente; pues bien, a pesar de
mi justo odio, supuesto q^e tu ^{hija} ~~hija~~
ha movido mi corazón, ella me
seguirá a mi señallo a donde
mandará como soberana absoluta;
Nefe de los Dueros, responde; no
quedas satisfecho del viejo de
la montaña?

Kilet. Si, Principe; yo te agradezco
tantos beneficios y tanta gene-
rosidad. ¿Qué alma tan grande
es la tuya!; moderas tu furor
con tal de q^e yo falte a todos
mis deberes! respóndeme con fran-
queza: ¿no piensas q^e tu amistad
me será aun mas fatal q^e tu
aborrecimiento?

Ayuntamiento de Madrid
Niter. Dena esa mona q^e Reyna en

20
tus palabras; y pienso q^e ten-
go ahora tu suerte entre mis
manos.

Bilet. Se engañan, Histerkan; yo
soy, al contrario, el dueño de la
tuya: sabe q^e uno de tus hijos
existe aun; q^e yo solo puedo des-
volvertele; y q^e si perseveras
en tus crueles proyectos, jamás
gozarás de sus caricias.

Viente. ¿Pienzas acaso ultrajar impu-
nemente a aquel cuyo nombre se
entremecen todos los Príncipes
del Asia?

Bilet. Estás rodeado de mis guerre-
ros; y si no respetare el tra-
tado q^e existe entre las dos
naciones, y las leyes de la Ca-
ballería, serías ya mi priso-
nero.

Ninter. En vano procuras disimular ^{tu}
miedo bajo el velo aparente de
la generosidad: tu Atanais me
servirá en prenda hasta q^e me
restituyas el hijo mio q^e está
en tu poder; si tardas mucho ti-
empo en ejecutarlo, yo mismo
la avanzaré la vida: Anabes,
vengas a vuestro dueño.

Filet... Curianos, defendo la inocen-
cia y la virtud.

{Scena 15.}

Dhas. Felayra, Alienor y que-
reros Druros.

A la voz de Filetas los Druros lle-
gan por todas partes. Mohan y
Kuro son desarmados, e Ninterkam
se encuentra rodeado por todos lados,
y con la espada de Alienor suspen-

Dada sobre su cabera.

Nien. Ríndete o pereces á mis manos.

*Elai. Aliénor, no empapeis vuestras
manos en la sangre de un ene-
migo indefenso.*

*Nien. No merece este cobarde q. se ten-
ga piedad de él.*

*Elai. Vuestras leyes nos permiten
tomar las armas para una
defensa legítima; pero no para
un asesinato q. ellas condenan.*

*Príncipe del Líbano, no abusa-
remos de una victoria dema-
siado fácil. Puelve á tu casti-
llo de Masiate; déxanos dispu-
tar la paz q. reyna en estos
deriertos; pero si pretendes al-
terarla, mira al rededor de ti,
y verás guerreros revoltos
á sostener su independencia.*

Mue. En orgullo no me abate el cora-
zon; y bien sabéis q.^d mis fieles
Arabes vengarán al punto este
insulto. haciendo correr vuestra
sangre por arroyos. Jefe de los
Gueros, no echéis en brio q.^d
Jerusalén está destituida, y que
el Principe de los Arabes ha ju-
rado acabar con todos los Chris-
tianos de la Siria. Desde ahora
se declara una guerra eterna;
y ay de aquel q.^d caiga en po-
der del Viejo de la montaña

Wigue { ve con Mohan y Ruad. }

{ Scena 36. }

{ Dios. menos los Arabes. }

Mien. ¡ Con q.^d insolencia nos habla...
ah! si me fuese lícito consa-

irle, yo libertaria a la Siria
de un tirano q^e la ensangui-
enta con sus crueles asesinatos;
y el nombre de Aliénor se-
ñalará al lado de los ilustres
defensores de la fe.

Kilet. Hijo mío, reserva tu valor
y tu indignación para quando
te halles en las batallas: los in-
sultos de Hixierkán ^{habian} ~~eran~~ que-
brantado el ~~malado~~ de paz q^e
existe entre nosotros; pero las
leyes del honor, nos mandan
respetar sus impotentes amenazas.

Talai. Hixierkán ha venido á estos
montes seguido de un gran
número de Arabes q^e la tem-
pestad ha dispersado; pero le será
fácil rehacerlos y venir á aco-

Acto)
meternos: guerreros, es fuerza
sin mas tardanza, tomar todas
las precauciones q^e dicta la pru-
dencia para ponernos a cubierto
de sus ataques: ¿ais el clarín
guerrero? Ve oyen clarines a lo
No tenemos tiempo tenos.
q^e perder; marchemos.
Vos... Marchemos.

Fin Del Acto 1.º



La Y. núm. 28

17

Δ

El Vies de la Montaña

Ted 190-6A

0.

Los Arabes del Libano.

Acto 2.º

Masi.
Ap. de J.º

El Viejo de la Montaña

Acto 2.º

El teatro representa en el fondo una campiña se distinguen á lo lejos algunas partes del monte Líbano. A la derecha del actor, la entrada de una fortaleza con una especie de baluarte sobre el qual ondea el estandarte Cristiano de Damarco. A derecha el tronco de un grande árbol tendido en el suelo. A la izquierda un banco de verdura cubierto con la sombra de una palma: en el mismo lado está la cabana del Alcáide del Castillo. En el fondo un pequeño muro detras del qual habrá un foso q.^º separa el Carrillo del campo.

Coro

Este Coro se²
canta luego, no
~~se~~ aquí.

Copla. . . el Licoñ de Baco
da al joben Cordura
y á la edad madura
da fuerza y calor
a ni maal amante
y con el la hermosa
modera amorosa
su fiero rigor
a ni maal amante
y con el la hermosa
modera amorosa
su fiero rigor. . .

Coro. . . Bebamos amigos
el vaso empinad
y con alegría, cantad y bai lad
Bebamos amigos

el vaso empinad
y con alegría Cantad y Bailad...
Be bed Cantad
be bed y bailad.

2.^a ... Se dice q.^e el vino
nos hace habladores
por q.^e sus vapores
dan sinceridad
al hombre embustero
despreciar se debe
mas todo el q.^e debe
dice laberdad
al hombre embustero
despreciar se debe
mas todo el q.^e vebe
dice Taberdad ... I

Coro. . . Bebamos amigos
el vaso empinad

y con alegría cantad y baylad 3
Bevamos amigos
el vaso empinad
y con alegría cantad y baylad. 1,
vebed cantad
bebed y bailad

Y con alegría cantad y bailad
bebamos amigos,
el vaso empinad
y con alegría cantad y bailad 1
bebed, cantad,
bebed y bailad.

En Madrid a las cinco en p.

En el Ayuntamiento de Madrid

se acordó y determinó

que se empujase

el caso de la

que se empujase

que se empujase

9

{ Scena 1.^a }

{ El Senescal, Dueros, Soldados cruzados, un
centinela sobre el baluarte, otros detras
del muro. }

{ Los Dueros acaban de llegar a la fortaleza
a una orden del Senescal, los Soldados cruzados
los dirigen acia las diversas habitaciones veci-
nas. El Senescal entra en el Castillo. }

{ Scena 2.^a
Dhos. Depardel. }

{ El viejo Alcaide sale de su cabaña con
un plato de magras y pan. }

Depardel He aquí un refrigerio con el qu-
al podre entretenerme un rato.
¡q. lástima q. con tan buena comi-
da no tengo mas q. agua para
beber!: un traguito de vino, ayu-
da a la digestion. Cómo ha de ser!

no lo hay, y es preciso tener pa-
ciencia

(Corta panes)

se coloca sobre el banco
para comer.

Scena 3.^a

Dhor. Ruzeli.

S.^c Ruzeli con una bota de vino: en-
seña un papel al centinela q.^{ue} está
mas allá del fto; este le señala a
Depandél. Ruzeli se acerca al Al-
caide y le saluda repetidas veces.
Depandél come con ansia sin hacer
caso del.

Ruzel. ~~X~~ Perdonad si os incomodo.

Dep.... No, no me incomodais.

Ruzel. ¡Qué olor tienen
esas magras! ~~Suplico~~

prosigue comi-
endo y le vuel-
ve la espáda.

q.^{ue} no os incomodo, tened la bondad
de decirme si vais vos el Señor

Depandél, Conserje del Castillo del

Señor Conde, Sobrano & Damasco?

Dep... El mismo; y además volviendo la espada
de esp, tengo el alto honor de ser
Sargento de armas del Sr Conde.

Rire... Ah! eso es lo q. yo no sabía.

(Pues el tal sargento tiene muy ^eap.
buen apetito; como q. á mí solo con
verle se me van abriendo las ganas.)

Yo, Señor Conde, soy el alcaide alto.
Duro q. viene alojado á vuestra
cabana. presentándole una boleta.

Depax. Bueno; pues entrad y descansad.

{ Porique comiendo despues de haber mirado
repentinamente la boleta. }

Rire... (No es esto lo q. yo quiero.) ^eap.
¿sabéis, Señor Sargento, q. quando
se ha amado mucho, se tiene buen
apetito? Segun la senal, vos debéis

haber andado hoy mas de cien le-
guas.

Dep.. No tal, pues no me he movido
de aquí.

Pere.. ¿Quièn lo creyera! pues yo os ase-
guro q. el directo q. corre por esas
montañas y tres horas de camino,
me han abierto a mí...

Dep.. Pues Dios os ayude, y os dé una
buena digestión.

Birel.. (Ni por esas me considerará.) ap.
para digerir es preciso comer, y co-
mo no tengo a mano todo lo q. se
necesita para eso.... Ya veis q. cuan-
do muda uno de casa con tanta
prontitud, no lleva consigo todos los
trastos de la cocina, y ademas de
eso....

Dep... ¿Cong. os mudais con tanta prisa?

Purc... ¿Pues no nos hemos de mudar si
ese maldito de Xisterkán nos vie-
ne perseguiendo y saqueando, y que-
mando nuestras casas, de suerte q.
nuestro Principe Filéas nos ha di-
cho q. vengamos á pedir amparo
al Conde Godofredo....?

Dep... Bien veo q. no habreis pensado
mas q. en lo necesario quando par-
tisteis, y sin duda traeréis mucho
dinero.

Purc... Oh! el dinero es una buena cosa;
pero como yo no le tenía....

Dep... Pues si no traheis dinero; q. me
queréis?

Purc... Vuestro semblante me anuncia
q. sois un hombre bondadoso.

Dep... No tal, no lo soy.

Riz... Amable....

Dep... Mucho ménos.

Riz... Gracioso....

Dep... ¿Quén os ha dicho semejante
cosa?

Riz... Si yo me atreviere...

Dep... Haced de saber q' no gusto de
q' se burlen de mí.

Riz... A ofreceros...

Dep... Ofrecer? el qué?

Riz... Un traguito de este vino.

Dep... Vino? ah! ¿porq' no me lo ha-
beis dicho antes? *(dijendo.)*

Riz... Si me dais vuestras permiso. *{ presentam-*

Dep... Seria preciso tener un co- *{ de la boca.*
razon de piedad para no sentirse
enternecido a tan hermosa vista.

Ea, amigo, sentaos, y tomad un

7
locado: Sin contedad; a mí me gusta
partir con los demás lo que tengo
Púre. Bien está; lo haré solo por servi-
zos, supuesto q. formaré empeño en
ello.

[toma una gran tapada y come]
Dygar. Ya, ya lo veo: La orden [con ansia]
del Conde de Damasco, nuestro sobe-
rano, es q. los demás alojamientos
en nuestras casas, pero no de co-
mer. No digo eso porq. yo os que-
ría negar el sustento, antes bien
(como ya os he dicho), me gusta
partir con los demás lo q. tengo.

A la salud vuestra este traguito. (bebe)

Púre. Pues algo más q. traguito:

a mí vez bebiendo a la vuestra. (bebe)

Décidme, Señor Conde, ¿habéis
visto en la comitiva de nuestro

Príncipe Filéas y de era gran
Señora q^d le acompañaba, a una
jóven muy linda?

Dep... ¿Hablais de Atanais?

Prin. Oh! no por cierto, yo no diria
si mis miras a tanta altura.

Dep. ¿Qué traxas tiene esa de quien
hablais?

Prin. Es una niña pequenuela, del-
gadita, morenilla, q^dos viasachos...

Dep... Ya, ya entiendo; será su criada,
¿no es verdad? bonita en efecto,
bonita: vaya este trago a su
salud: habeis de saber me gust^{bebe}
tan....

Prin. Los buenos tragos... sí, ya se ve.

Dep... Pero segun parece, el Viejo de
la Montaña os ha tratado bas-

tante mal: ah! q' venga aquí,
y ántes permitize yo anegarme
en este dulce licor... ~~me~~... oh! ~~(bebe)~~
ya saben los Arabes quien es el
sorgente Depardé: bebamos en ce-
lebridad ~~de mis victorias.~~ ~~(were)~~

Scena 4.

Mohan y Kuro, se dejan ver en el
fondo. Mohan está disfrazado de merca-
der armenio, y Kuro de ciego.

Moh. // Ese es el jóven Druso (ap. a' Kuro,
a quien asustamos tanto esta
manana.

Pire. // Con q' segun } se acerca examinando
a Picelis.
eso habeis visto de bien cerca a
los Arabes? a' Depardé

Kuro. // Es verdad, él es. (a Moham.)
Dep... Como ahora os estoy viendo.

Rire... ¿No es verdad q^e tienen unas ca-
nas muy feas?

Moh... Ya nos pagareis ésta. (ap.)

Rire... Yo he visto en esta mañana, y
válgame Dios, q^e feas eran.

Rud... Impertinente! (ap.)

Rire... El uno de ellos tenía unos ojos
más feas q^e los de un tigre!...
aun me parece q^e le estoy vien-
do ahí cerca de mí!... Vé a Mohan.

Ay Dios mío, Dios mío!

Dep... Y bien, ¿q^e es eso?

Moh... Señores, tened piedad de un po-
bre mercader Armenio q^e ha sido robado por los Arabes de el
Viejo de la montaña; socorredle, in-
protegedle, igualmente q^e a su
anciano siquien-
do la voz
parece q^e está prisionero

9
De la vista.

Piz... (Es muy particular; los gor son ^{ap.^e}
los mismos, pero la voz es muy
diferente.)

Dep... Los Huabes os han robado? yo
lo creo, pues son los mayores la-
drones....

Piz... Es muy cierto.

Dep... Ah! si el sargento Dependel
llegase a pillarlos...

Moh... Insolente. ^(ap.)

Dep... Si, si yo los pillare... pero decid,
¿g. podemos hacer por vosotros?

Moh... Quisieramos q. nos condeseara
a presencia del generoso God-
fredo: sabemos q. ese hombre be-
néfico, no denegando nunca los
ruegos de los infelices; y hemos

contado siempre con su bondad.
Dep. Se ve q. conoceis al Conde: Es-
perad aquí un momento; yo os
trahere la respuesta: Toma da a Ru-
di, lleva ésta a cara, y no
salgas de ella hasta q. yo
vuelva; lo oyes?

Puze. Bien está, Señor Despuél;
(¡con mas cara!... ¡gor mas pre-
recidos!) (ve

Scena 5.ª
* reconoce las Escenas.
{ Moham, Ruud y Centinelas }

Moh... Esta mañana no pudimos al-
canzar a los Cristianos; pero yo
espero q. ahora nos derrotaremos:
Estamos solos; los centinelas estan
demasiado lejos para oirnos:
todo va bien. Ruud, cuidado con

10
cometer alguna imprudencia, ó la
cabeza pagará el mal éxito de
nuestra empresa.

Ruud. ¿Mi cabeza, Señor? Dejando de fingirse
Oh! yo la agradezco demasiado {ciego.
para q. podais tener ningun re-
celo de mí.

Moh.. Este es el Castillo en el cual
espero q. mediante mi artucia, se-
rán muy pronto introducidos.

Ruud. Entre yo en él, y lo demás que-
da por mi cuenta... ¿quién se ha
de recelar de un anciano ciego?

Moh.. Acuérdate bien de las instruccio-
nes de nuestro amo. Esta noche
desde ere baluarte por medio de
una escala de cuerda....

Ruud. Conmigo la traigo.

Moh.. Darás una buena puntada al
centinela....

Kud.. Si.

Moh... Yo imaginaré algún ardid para
no tener q. alejarme de aquí y
estar pronto para ayudarle con
nuestros esclavos Bedabies.

Kud.. Perfectamente.

Moh... Hitenkán ha resuelto liber-
tarse del Conde de Damarco su
mayor enemigo.

Kud.. Quedará contento.

Moh.. En quanto al robo de aque-
lla jóven y de su hermano, eso
queda por mi cuenta.

Kud.. Esta es para nosotros una fa-
mosa expedición: muerte o re-
compensa.

Moh... Sobre todo la recompensa; El
Conde viene, silencio.

{ Scena 6.^a }

{ Dhos. Depardel, Geografico, Senescal,
Soto! Encadenar. }

Dep... Señor, aquí están los Armenios.
Moh... Valerosos Soberanos de Damasco,

Príncipe querido del gran Soldán
de Egipto, dignate oír nuestros hu-
miles ruegos.

Conde... Albray y habido sin tema; to-
dos los desgraciados tienen en mí
un protector.

Moh... Ah Príncipe! mi gratitud
será igual ~~mayor~~ a vuestros bene-
ficiis.

Conde... ¿Quiénes sois? ¿y q. es lo q. me
quereis?

Moh... Soy un pobre mercader de Armenia; paraba por el monte Libano con mi pequeña casabana, q.^l era (¡ay Dios!) toda mi fortuna. Los Arabes del Viejo de la montaña me han acometido muy cerca de tus confines; me han quitado todo lo q.^l tenia, y vengo a pedir un asilo para mi pobre padre q.^l es ciego y viejo como vein; mientras, yo volveré a reunir (si es posible) los restos de mi Casabana.

Con... Consiento en ello con placer. Senescal, manda q.^l se trate á este anciano con toda la consideracion debida á los desgraciados.

Kurd. ¡Ah Principes! q.^l bondad!

Moh. (Buena; esto va bien.) (ap.^e)

Cond. Amigos, yo quiero q.^e sepan
todas las naciones del oriente,
q.^e mi mayor dicha consiste en
reparar las desgracias, originadas
por el despreciable honorero del
Príncipe ^{de los Hasasenses} ~~Muhammad~~ y q.^e mi glo-
ria llegará al mas alto grado
de esplendor, el día en q.^e yo
conjugue libertas a la Siria de
un tirano tan aborrecible.

Moh. (Yo te pondré fuera del esta-
do de hecho.) El Cielo conserve,
oh Príncipe, vuestros preciosos
días para bien de los desgra-
ciados. (Ve y lleva a Kurd. Bailen)

{ Ve Mohan: Kurd es conducido a la
fortaleza por un escudero; volverse }

al Conde, y mira con ojos ame-
nazadores; Depende q. advierte
parte de este movimiento, le exa-
mina con inquietud.

Dep. Ese ciego no tiene muy buena
suera. *Cap. e. entra en la taberna.*

in *Scena 7.ª* *#*
Señor a los Soldados
Conde, Senescal, Sold. Escuderos, y
Centinelas.

Conde. Y bien, Senescal; ya habeis visto
con q. fidelidad ha recibido Felay-
za mis obsequios: aquella tierna
amistad de nuestra infancia, cuyo
fuego yo me prometia volver
a encender, ^{en su corazón está extinguido} para siempre; El mio
está profundamente herido, y mu-
cho mas por su desprecio. En
vano presenta ella la santidad

de su voto: he conocido q.^l la verdadera causa de su repulsa, es ese jóven Alienor por quien demuestra una predileccion tan decidida. B

Senes... ¿Pues q.^l pensais acaso?...

Cond. Que Felicia ha dejado de amarme, y q.^l otro mas dichoso se ha grangeado su afecto.

Senes. Señor Conde, conozco a la Princesa desde su infancia, y no creo q.^l ella olvide tan facilmente lo q.^l debe a si misma y a su clase.

Cond... ¿No habeis reparado, Senescal, como ese jóven extranjero la sigue a todas partes; como los ojos de la Princesa se dirigen

siempre hacia él: y ~~ella~~ le mi-
 ra con un placer q. en vano
 pretende disimular. Alienor se
 tiene todas las prendas q. ha-
 cen a un joven agradable, es pre-
 ciso conferirlos; y yo mismo sedu-
 cido por ellas y movido por un
 secreto impulso q. me arrastra
 hacia él a penas mio, me siento
 inclinado a ofrecerle mi amis-
 tad; mas la idea de q. la hez-
 mona Felayra le prefiere a mí,
 destruye luego todos esos senti-
 mientos, y enciende en mi pecho
 el fuego abrasador de los zelos.
 Esta situacion es demasiado pe-
 nosa para dejarla durar mu-
 cho tiempo; es preciso q. Felai-

ra me diga; yo la recordaré
 11 nuestras primeras amores; la ha-
 ré presente sus promesas, y la
 obligaré a q^d se decida hoy mismo:
 Senescal, id acompañado de al-
 gunos soldados a ver por vos mis-
 mo si han sido ejecutadas pun-
 tualmente mis órdenes, y si los
 vasallos del Principe Filéas son
 recibidos por los míos con todo
 el agasajo q^d exige la humani-
 dad: vendreis luego a darme parte
 del resultado de vuestra comision.

{ El Senescal se marcha con los Encuénos
 y Tod^o mudan las centinelas. }

Conde Si; el tormento q^d padecio de-
 be cesar hoy mismo. La incenti-
 vumbre es el mayor de todos los

males.

Scena 2.^a
Conde. Alienor.

Alien. Conde, la Princesa Felaura os suplica q.^d la concedais una entrevista particular.

Conde. ¿Y sois vos, caballero, quien viene a interceder por ella?

Alien. ¿Qué hay en esto q.^d os deba admirar? mi adhesion por la Princesa es conocida.

Conde. En efecto, lo es, y tambien convenia se conoce la amistad q.^d ella os profesa.

Alien. Tal me pienso; y no seria caballero si no procurase conservarla.

Conde... Sin duda, pero aquel q.^d a la sombra del misterio induce a una muger a ser perjura, está

lejos de cumplir con sus obligaciones.

Alie.. Señor, yo no os entiendo.

Cond. Dicen q^e teneis miras acerca de la Princesa.

Alie. ¿Yo, Señor?

Cond. ¿De q^e sirve disimularlo?

Alie. Si yo hubiere sido capaz de concebir semejante idea, no dudeis de mi ingenuidad, lo confesaría.

Cond.. Ese orgullo es propio de un guerrero. Proseguid, Alienor, y confesadme un sentimiento que no habeis podido ocultar á mi penetracion.

Alie.. Respetto á la Princesa Felicia: estoy pronto á hacer quanto deba por su honor y reputaci-

on religiosa; ésta es la única
conferion q^d os puedo hacer, y el
dudarlo, Señor, sería hacerme
un agravio.

Cond.. Si Feláya sin embargo os ma-
nifestare el afecto q^d la inpro-
" piedad; si ese afecto además dentu-
yese los derechos de un hombre á
quien ella en otro tiempo dió pa-
labra de amar, respondes, Caba-
llero, ¿quién sería el agraviado?

Alc.. En vez de responder á vuestra
pregunta, sostengo q^d la virtuosa
Feláya es incapaz de faltar
á las leyes del honor: qualquie-
ra q^d se atreva á manchar
su virtud con semejante acusa-
cion, presentere ante mí, q^d yo

16
me declaro su defensor.

Cond.. Alienor, vueltas mismas palabras os descubren: Si; Felaura es infiel.

Alie.. ¿Quién es su acusador?

Cond.. Yo.

Alie.. Vos? Principe, si no temiere violar los derechos de la hospitalidad....

Cond... Los del honor son superiores; ¿temes acaso traspasar mi pecho después de haber introducido en él el cruel veneno de los celos?

Alienor, tú eres mi rival: yo estoy de ti ofendido; arráncame, arráncame de una vez la vida, o yo te sacaré del corazón la imagen ^{de} Felaura. (saca la espada,

Alie... Ved q^d estais equivocado.

Cond... Defiēdere.

Scena I.

Dhor. Felayna.

Felai... Principe, ¿q^d queréis hacer?

Cond... Felayna! Dios mío!

Felai... Conde de Damarco, ¿de q^d p^{ro}-
viene ese furor?

Cond... Quiero libertarme de un Nidal
q^d aborrezco.

Felai... ¿El vuestro rival? ¡ah Principe!
derechad ese furor en error. Alie-
nór, volved al lado de Alannais,
y sepultad en el mar profundo
obrado lo q^d acaba de pasar.

Felayna os lo suplica, la Prin-
cesa de Luvignan os lo manda.

Alie... Señora, obedezco: Centra en el Castillo,

Cond... ¿Qué imperio tiene adquirido
sobre él? (ap.)

Scena 10.

Conde, y Felicia.

Felici. Principe, ~~XXXXXX~~ ¿estais dispuesto a verme?

Cond... Os confieso, Señora, q. es indispen-
sable q. tengamos una explicacion.

Felici. Os voy a satisfacer: Cegado por
una fatal passion, habeis insulta-
do a un Caballero, q. no os habia
hecho ninguna ofensa.

Cond... Si es cierto q. vos le amais,
yo le miro como mi mayor ene-
migo.

Felici. ¿Quién os ha dado derecho para
interpretar mi conducta y acu-
sarme? Si examinais mi vida,

veréis q. mi única culpa ha sido
mi amor por un ingrato, q. hoy
me castiga de él, turbando la paz
de mi existencia.

Con. Yo os creyera, Señora, si fuere
cierto q. los buenos sentimientos q.
logré un día inspiraros, hubieren
perdido al tiempo; y q. la pre-
ferencia q. concedéis al Caballero...

Felai. He visto nacer á Allenor; he
dirigido en parte su educación,
le amo... como una buena madre
ama á su hijo. El, Señor, corres-
ponde á mi cariño con el mas
profundo respeto; ¿quién ^{podrá} vitupe-
rar nuestra conducta? no me hu-
millaré hasta justificarla. Sin
embargo, quiero denunciar vuestras

17
sospechar. Sabed pues, que el jó-
ven Aliénor alimenta una se-
creta pasión por Atanais.

Cond.. ¿Su hermana?

Jelai. Atanais no es su hermana; he
penetrado la secreta inclinacion
q. atrahe mutuamente a los dos jó-
"venes; he resuelto poner término
a su inquietud, y tengo ya la apro-
bacion de Filéas para enlazarlos.

Cond.. ¡Ah Páncera... ¡quán culpable
iba yo a ser!

Jelai.. Aun mas de lo q. pensais.

Cond.. Pero en tanto que vuestra bon-
dad se ocupa de la felicidad de
quantos os rodean, ¿seré yo solo
el q. no conseguiré nada de vos?

Jelai. No penséis q. hace mi re-
puta de un necio aguillo: Dios

es testigo de mi rectitud, y que no
soy para mí indiferente: ~~entonces~~

~~entonces~~ Despues de esta confesion
q. debe desvanecer vuestras in-
quietudes y desterrar vuestras sos-
pechas, solo añadiré una palabra.

Un voto voluntario me ha separa-
do del mundo: avanzando hoy por
un interés muy grande, tal vez
consentiría en volver á entrar
en él, si el cielo me lo devolviera;
pero nunca pasaré á la debi-
tidad de solicitar su compromi-
ento.

Con... Oh Dios! la esperanza vuel-
ve á renacer en mi pecho.

Jelau. ¿Cómo, Señor?

Con.. Creyendo q. habiais dejado de

sea sensible á mi amor, he guardado silencio; mas supuesto que deshezzais toda inquietud de mi pecho, sabed q. el sumo Pontífice ha decretado la extincion del orden de q. sois Gran-maestra: una carta q. he recibido de vuestro no. el Rey Lusitan, os lo confirmará: en ella leeréis su consentimiento para el enlace. q. os propongo si os dignais en fin concederme la recompensa de tantos años de penas y dolores.

Jela.. ¿Es cierto eso, Conde?

Cond. Sí, lo es: ¿cederéis en fin á los ruegos de un hombre q. tanto os aprecia?

Jela.. Conde, no me atrevo á pro-

nunciar....

Cond... Ah! ¿podéis dudar, querida Felicia, quando se trata de mi quietud?

Fela... Una mudanza tan repentina...

Cond... Prometa solo á los q. nunca han amado.

Fela... Exigís que...

Cond... Nada exijo, y si solo osuego q. no hagais oposicion á las súplicas que...

Fela... Pues bien, vanceis; Principe, desde ahora me considero como esposa vuestra.

Cond... Ah! vos ~~col~~maris mis mas ardientes deseos.

Fela... Es preciso q. os abra enteramente mi corazón. Sabed q. el

Cielo ha excedido vuestras espe- 20
ranzas. Alienor....

Cond. ¿Porq. os inmutais al pronun-
ciar su nombre?

Fela. Es joven á quien aborreceis...

Cond... ¿Y bien?

Fela.. Es vuestro hijo.

Cond... ¿Alienor es hijo mio? Ah! co-
mo á reparar el ultrage q. le
he echo, y á q. mi Corte toda
participe del placer q. me ena-
gera el corazón.

Fela.. Devo preparar los ánimos
de Alienor y de Alonzo para
declararles la dicha q. les es-
pera. Si quereis, Señor, luego
q. se publique nuestro enla-
ce y se manifierten los dere-
chos de vuestro hijo al trono —

de Damarco, la misma ceremo-
nia q. asegure nuestra union, ase-
guará para siempre la de esos
queridos hijos.

Cond.. ¿Puedo acaso tener otros deseos
q. los vuestros? no.

{ Scena. II. }

Dho. Senescal, Encuerpo, Sold.
Depardel, Meyla, Rixelis, Mohan
ancianos, y juvenes armenias.

Senes // Señor, vuestras ordenes quedan
felmente executadas; en todas
partes reina la mayor tranqui-
lidad: á poca distancia de aquí
he encontrado á estos Arme-
nios, y los he mandado venir
~~para~~ para q. dispongais de
ellos.

van viverez á estos estrangeros
y á los Soldados: preparando al pun-
to una magnífica cena en el Car-
tello: quiero q. todo respire hoy
al rededor de mí, alegría y placer

XX

Obscure
cer un la-
do

celebrando mi dichosa union con
Felicia y dando á conocer el fruto
de nuestro casuño. Señora, volvá-
mos al lado de Athenon, del Prin-
cipe de los Dueros, y de la her-
mana Aranaís: quiero tributarles
todos los honores debidos á unos

huespedes tan amados.

Empiezo á obscurer
ve con telayas y sen. un lado

Entra en el Cartello con la Prin-
cesa: el Senescal, los guardias
y los escuderos: la noche se acer-
ca por grados: la puerta de
hierro del Cartello se cierra. Bi-

22
zelis habla aparte con Meila.

Scena 12.

Rizelis, Meila, Moham, Depardel, y
Armenios. &c.

Mei. // Y bien, han cerrado la. quienendo en
mar.
puerta; ¿cómo haré para entrar
en el Castillo?

Moh. ¿De q^l medio me valdré para
ver a Kand?

Dep. ... Pues amiga, ya no hay reme-
dio. ap^e

Rizel. Me alegro; no te he visto en
todo el día, y ahora tendrás q^l
quedarte con nosotros.

Meil. ¿De noche?

Rizel. ¿Y eso q^l importa? i q^l te
acobarda? nada temas.

Meil. El Señor Conde ha dicho q^l
nos entreguemos al placa, i no

es verdad?

Dep.... Cierzo;

Moh... Buen medio: [ap.º despues de haben
Señor Conserge, estado reflexionando.

¿quereis q.º nosotros tomemos parte
en la alegría general?

Dep... Como quieras. con fruición.

Moh... He libertado del saqueo [enseñando
este franco de vino de un franco.
Candía

Dep.... Ah! ah! esto merece mirarse
mas de praxio.

Pire... ¿Vino de Candía? bueno debe
de ser.

Moh... Si el Señor sargento gusta
de tomar un traguito.....

Dep... Siendo el vino bueno, siempre
soy de parecer de q.º se beba.

Moh. Y con muchísima razón:

23

{Le da el franco y Depardel bebe.}

¿Qué tal?

Dep... Excelente á fe mía... vosotros
los hijos de Mahoma no bebei
vino.

Moh... Nuestra ley nos lo prohíbe. (bebe)

Dep... Ya veo q. la observais muy
bien.

Moh... Con tal de q. no nos vean...

Dep... Lo mismo decía yo allá en mis
mojadas y traveruras de la
juventud.

Moh... Ya: ¡q. alegre memoria se me
representa á la idea...! ah! quie-
ra el ciclo... (le hace beber.)

(Como es nuestro mas temi- (ap.)
ble guardian, procuraré embo-
nazarle.)

Dep. Excelente.

{ Salen los caídos con una gran
cerita. }

Pure... Señor ^{unos sol-} argento, he aquí ~~los~~ ^{unos} ~~caídos~~ ^{unos} ~~que~~ preguntan por vos. ^{Mea Pda}

Dep... Ah, ah! son los refrescos que
nos envia el bueno del General:

La, muchachos; ánimo, y demos un
tiento a lo q^o hay en esta cerita.

Amigo, si vuestras ^{Amigos} ~~compañeros~~ ^{compañeros} (a Mea Pda)
quieren descansar, pueden entrar
en mi cabaña.

{ Los sold! se agupan en diversos
parages. }

Moh... Oh! yo no pierdo de vista a
mis ^{Amigos} ~~compañeros~~; están bien aquí.

Pure... Y bien, (a Mea Pda q^o bebe y come.
parece q^o se va constando

De haberte quedado con nosotros.

Mei... Déjame.

Pure... ¡Qué mal gesto tienes hoy....

Dep... Amigo, escúchad.

Este va a cantar una canción;

vosotros repetiréis el estribillo;

toca

~~y *cantad*~~ # mca
Canta.

El león de Baco
Da al joven cordura
y a la edad madura
da fuerza y calor;
anima al amante,
y con el la hermosura,
modera amorosa
su fiero rigor.

Ac. Lepo

tod... Bebamos amigos
el vaso empujados,
y con alegría
cantad y bailad.

Todo repiten en coro el estri-
villo, y bailan formando varios
grupos.

Se dice q. el vino
nos hace habladores
Porq. sus vapores
dan sinceridad.

Al hombre embustero
despreciar se debe
mas todo el q. bebe.
dice la verdad.

tod. - Bebamos amigos,
el vaso empuñad
y con alegría
cantad y bailad.

~X~

No
etc. todo,

Vuelve el coro a repetir el estri-
villo y a bailar. Un zelon di-
ce doce de la noche.

25

Moh. Las doce! con alegría concentrada,

{ Depradel se deja caer sobre el banco y }
se va durmiendo poco á poco.

Rire.. Las doce ya? mira como se para
el tiempo. — Meila, quando uno se
divierte.

meil.. Yo no por cierto, no me divierto.

Rire.. Vamos, q. ya es hora de des-
canar. meil. lo?

{ Siguen bailando: entretanto Mohan la-
ma aparte á un Kedavi y le habla. }

Moh.. La hora es ésta en q. debemos
dar principio á nuestra empresa:
¿están ya preparados?

Kedav. Si Señal, aquí tengo escondido
el punal q. ha de traspasar
el pecho de Godofredo.

Moh.. Pues ánimo, y no tiemble tu bra-

zo al dar el golpe. Piensa en la
dicha q. te espera si libras a
nuestro dueño de tan horrible
enemigo: la libertad y el resto
de tu vida pasado entre delicias
en los hermosos jardines de Hei-
tekân, según el premio de tu
servicio.

¡Kedavî. No tengais recelo, Señor; las
máximas q. desde la niñez ha
incutido en nuestro pecho el Prín-
cipe de los Masasenses, nos han en-
señado a despreciar la muerte:
todo Kedavî sabe q. si perece
por su Señor, gozará eternam^{te}
en el Paraíso del Profeta, place-
res infinitos, rodeado de las cele-
stes Hurrîs q. exceden en belleza
a cuantas hermosuras hay en

26
la tierra; y así no solo se halla
siempre resuelto á verter la san-
gre de los enemigos de su Prínci-
pe, sino, también por complacerle,
á traspasar su propio corazón.

Moh. Si no me engano, Kurd está ya
sobre la muralla: silencio.

~~Práda a p. 39~~
~~Práda a p. 39~~
~~Práda a p. 39~~
Scena 13. *figura*

~~Práda a p. 39~~
Dhos. Kurd. sobre el baluarte

Kurd se deja ver sobre el baluarte
y da una puntada al centinela q. cre-
por el oído lado; los jóvenes Ara-
disfrazados en viejos Armenios, tiran
su disfraz: dos de ellos suben á la mu-
ralla por la escalera de cuerdas q. les
echa Kurd; los otros preparan sus ar-
mas; durante ese tiempo
estaban bailando con las
y Birelis *Ayuda de Madrid*

Atanais, Kurd. Felaiia, Arabes.

Durante la escena anterior, Atanais habia salido del castillo, llevada por los dos Bedavies o joveres Arabes q. subieron por la escalera; varios cueros de Arabes habian venido por diferentes partes conducidos por el Gefe de la guardia de Hinteikan.

~~Atanais, Alienor, Alienor,~~
~~Dep. Alienor, Felaiia, Atanais,~~ {saliendo del castillo.
ya os vengo a socorrer.

Quiere animarse a ella; los Arabes se lo impiden poniendose delante: se trata la pelea; los combatientes desaparecen por el fondo.

Scena 18.

Mujeres Esclavas.

20.

de la Guara

tenor esta pa

res se escu

quando el co

arse salen,

aan de el y

21.

Geefe de la

se muestra

de los An

vence; pen

edavi q. se

un punal

necho del

dia, y

hablando

aren de-

aballero

le do-

le amas-

Guardia

deteruido

bes: le

en ere

habia

y le

onde.

1^a Cond. Traición, traición. (Claro) 28
(Hachas)

Caé sobre el banco. El jefe y el
arabe se escapan con precipitación.

Scena 22.

(El Conde, Filetas, Senescal, Depardel,
Birelin, meila, Escuderos, Soldados,
caurados.)

Todos s.^a en del castillo detras del Prin-
cipe de los Dracos y se paran a espera-
dos a la vista del Conde moribundo.

Filet. O desdicha! (Acto)

Cond. Esto es con trabajo y sostenido
hecho; el aborrecible His.^o el Senesca-

terkán triunfa. Caballeros, an-

tes de exaltar mi post^{er}ior sur-
gido, oíd una declaración que
hago en presencia de todos.

Felaira es mi esposa, y Alie-
nor mi hijo y vuestro sobe-

Acto

rano: ya siento debilitarse
mis fuerzas: el dolor, un frío
mortal... jurad q. no os rendi-
reis por mi muerte, q. defen-
deréis con constancia y celo la
religion q. heredareis, con la
q. voy al sepulcro... y que
salvareis a Felicia y a mi

hijo....

Todos. Lo juramos.

no.

~~Si así lo haceis yo os prometo el~~
~~alma de Felicia, la alma de~~
~~mi hijo.~~ Ya muero mas tranquilo.

Conde

{cae moribundo. todos man-
tiestan su dolor.

Fin del Acto 2.º

Ayuntamiento de Madrid

Conde

Ayuntamiento de Madrid 1200007662

La V. núm. 28

Tea 1-90-6, A

El viejo de la Montaña.

Acto 3.º

Ep. te jo
Mas.

Ap. te jo

El viejo de la Montaña.

{ Acto 3.º }

{ El Teatro representa los jardines del
viejo de la montaña, en el Castillo de
Masiate; á la dña. del Acto heá
un trono, y más allá un grupo de
árboles florecidos. A la izquierda un
pabellón, al qual se sube por tres
escalones, cerca del pabellón
habrá un obelisco. En el fondo un
galería atrabiera el jardín, la que
estará sostenida por columnas muy
ligeras y adornada con flores.
La misma conduce al Palacio viejo
ó Serrallo: por debajo se verán los
diferentes edificios del jardín entre
los quales se distinguirá una

2
pequeña torre: a lo lejos se divisaba el monte dibano, que oculta su cima entre las nubes.

{ Telayna, Kund, Guardian del Serrallo }
{ Telayna estará encadenada. }

Tela. ¿A dónde me conduces?

Aquí emp.

Kund. A presencia de tu Señor.

Tela. De mi Señor? Sabe que Telayna no conoce otro mas que el eterno soberano ^{de los} Principes de la tierra.

Kund. Ya se humillará esa soberbia altiva.

Tela. ¡Infeliz! ¿a qué estado me veo reducida; hija de un Rey, esposa del Conde de Damasco, me veo ahora encadenada, conducida qual una esclava a un despreciable Hareñ, y en medio de los enemigos mas

feroces de mi deyo y de mi patria!
yo espero que el valiente Godofredo
acudirá pronto a mi defensa, y
que su valor me libertará de esta
~~odiosa~~ esclavitud.

sen. Hiterkam, Moham, el joven Fedabi,
asirino de Godofredo, Flodemia, Arabes,
y mugeres del sequito del visor.

Moham. Excelso Señor, ^{mostrand^e} al joven Fe-
dabi
ved al fiel vasallo que con
peligro de su vida, ha dado muerte
a tu mayor enemigo.

Fela. ¡Infame! Cap

Mitt. Liberto a' este { colocand^o su mano d^{re}
valeroso esclavo: { sobre la cabeza de
Fedabi. Mitt.

sea conducido al paraiso de

„ Marixte ^{Armenio de Madrid} al objeto de su

3
carriño, y colmado de toda clase
de honores y de riquezas, a fin
de que lo restante de su vida sea
una continua cadena de placeres y
delicias. Árabe del Síbano, así
es como el Príncipe de estas mon-
tañas recompensa á los que se sa-
crifican por servirle. (V.^o Fedabi
con las mug.^{es})

(El joven Fedabi es coronado de flores
por las mugeres y v.^o rodeado de ellas.)

Fela. ¿Eso son pues, los medios de que te
vales para abusar de la credulidad
de esos infelices, y hacerlos el
instrumento de tus venganzas?

Hist. Felayna, ya es tiempo de que mudes
de lenguaje: la suerte de las
armas te ha puesto entre ~~ellos~~

mis manos

Tela. - Di más bien el ardor y la perfidia.

Alf. - En todos tiempos fue el ardor compa-
ñero inseparable de la fuerza: mo-
yotno se han traído a mi poder:
confórmate con tu suerte.

Tela. - Cuando te oigo sin irritarme
señal es de que te conformarás
me con ella.

Alf. - Desprecio la ironía que reina
entre tus palabras. Escucha: consien-
to en romper tus cadenas y em-
biarse a la Isla de Chipre al
lado de tu tío Lusitano, si me
empañas tu palabra de que él
renunciara para siempre a
las pretensiones que aun

9

conserva acerca de la Palestina.
Tela. ¿Pienzas que Luninán temerá la
debilidad de sacrificiar, para salvar-
me, todos sus derechos sobre la
tierra santa? ¿Y piensas que seré
yo tan vil, que le haga semejante
proposición?

Hitte. Los tiempos han cambiado: los Orun-
son no son ya contados entre los
pueblos del Sábano: El estandarte
de Damasco era el único que aun
ondeaba en la Siria, y acaba de
caer á los golpes de la cuchilla
de mi soldado.

Tela... Te engañas, Histerkán; los caba-
llos que los defienden, aunque
venidos hoy, vendrán mañana
á sitiar este Palacio mismo; y

quando el Conde de Damasco se
presente a la frente de ellos....

Alte. ¿Pues qué, ignoras todavía que el
Conde de Damasco ha muerto?

Tela. ¿Cómo! El valiente Godofredo ha
muerto? Ah! no puede ser; un
guerrero semejante no se vence
facilmente. ¿quién habría osado
pelear contra él?

Alte. En tu ~~misma~~ presencia misma
acabo de recompensar al que le
ha dado muerte.

Tela. Ah! cruel! ¿has empleado la
traición para asesinar a aquel
que nunca hubieras podido ven-
cer con las armas en la mano!
pero tiembles, hombre infame;
Alienor será su vengador.

5
Hitt. Alienor es mi prisionero.

Fela. ¡Hasta que estado me conduce la
vergüenza! ¡Qué pretendes, hombre
perverso! Fíjate, aquí tienes a esta
infeliz víctima; sacrifícala si te
place.

Hitt. ¿Qué poderoso interés te une ~~para~~
a esos dos Caballeros?

Fela. ¿Qué interés? El uno era mi esposo,
y el otro... (Cielos! iba a descubrirle Cap
mi secreto.)

Hitt. ~~Prosigue~~ ~~señala~~.

Fela. El otro había jurado amancorerte
y lo hicieron.

Hitt. ~~Poco~~ me atemoriza el hermano
de Atanay... sus sentimientos
se trocarán, luego que le eleve a
la más alta dignidad, y que su
hermana sea mi esposa.

Fela. ¡Qué horror! ¿tú, esposa de Atanay?

Mite. Atanais està en mi serrallo, y
espero que hoy sera mia para
siempre.

Tela. Malbado, tui no sabes...?

Mite. ¿Qué?

Tela. Guárdate ~~malbado~~ de cometer nuevos
delitos: la paciencia celeste se cansa
por fin, y ^{descargará} el terrible golpe que tanto
tiempo ha està suspendido sobre
tu cabeza.

Mite. Tus palabras no mudarán mi re-
solución, y quiero que tui misma
sean testigo de ese matrimonio.

Tela. Pues bien, dame tu palabra de que
ese humereo no se verificará, sin
que yo asista a él.

Mite. Lo juro por Mahoma.

Tela. ~~Malbado~~ Barza.

Mite. Kuro, conduce a esta princesa
al Palacio viejo, que sirve actual-

mente de Serrallo. { v.^e Felayra acompañada de
Kund y guandia. 6

{ en Moham, Floremia y guandia. }

Ntte. ¡Y bien, Moham, puedo esperar que la
amable Atandis sea sensible a mi
amor?

Moha. Hatta ahora manifiesta una grande
indiferencia por todas las bondades
de V. A: Para humillar un poco
su fiereza, la he mandado conducir
a la parte a los Jaiding Namada
el Desierto. Míren aquel sitio
horrible, creyéndose abandonada, em-
pero a derramar un torrente de
lágrimas. Yo esperaba ese mo-

mento para presentarla al jóven
faboxito de V. A: su vista ^{do} mort. a Floremia
la sosegó un poco, y consintió por
fin en tomar algunos alimentos.

y una bebida que yo habia hecho
preparar para el intento, y que
la ha sumergido al momento
en un letargo profundo. Este sopor
nifio no es peligroso aunque se prolongue
me fecto algun tiempo despues
de despertar. En fin Señor, dentro de
un instante conduciran las mugeres
de tu Harem tu nueva conquista
a este ^{parage} ~~compartimento~~.

Hitt. Moham; yo quiero recompensar tu celo. Tambien tendre cuidado de este decirte
sontesa
gratificar a este esclavo mudo.

Moha. Señor, si al fin he de decirlo,
este muchacho no sirve como
debia hacilo: muchas veces he
observado q^e toma interes por la
suerte de lo desgraciado que

7
U. A. condena. ¿y debe hacer esto
un fiel servidor? además, ahora
mismo acabo de sorprenderle la-
mentando la suerte de esa mujer
audaz que desprecia v^{ro} esposo.
Florenix ha nacido cristiano; y que
me confunda el Profeta, si permien-
te jamás el origen odioso de que
procede.

da vi
atopa
Hist. -- Hace largo tiempo que ha olvidado
su nacimiento: y además tenien-
do cortada la lengua no podría
venderlos, pero para asegurarme
más de su adhesión a' mi per-
sone, te confío su educación desde
ahora.

Moha. Enorabuena; yo tengo buenos
sentimientos; y una vez que se ha
Ayuntamiento de Madrid

de ser mi discípulo, y respondo
de su persona.

Mitt. Algunas partidas enemigas han bajado
de la montaña: tú vas á darles órdenes
á mis Arabes para arrojarlas fuera
de nros. confines.

Moh... ¿Cómo? ¿Esos enemigos del Meorâm
tienen la insolencia de atacarnos?

V. A. estè tranquilo. Yo darè buena
cuenta de ellos.

(V. y aguarda.)

{ Se oye una mucha guerra. }

Mitt. Mis Odaliscas salen ya del
Harem, y su brillante séquito
se dirige ácia estos sitios. En fin,
vuelvo á ver á Atanas: quiero
gozar de su sorpresa quando
al despertar se encuentre rodeada
de toda la pompa del oriente,
unida á los placeres deliciosos

8

del Paraíso del Profeta; pero
ella se acerca: Mi conaron me
anuncia, q.^e Atanais es la q.^e Mi
ha designado para haer las de-
licias de mi vida.

{ sen Atanais, Odaliscas, mugeres
esclavas en el Harem; Fedavies, niño,
al serrallo — }

{ Atanais, esta recostada y dormida
sobre una especie de sofá, que
traen unos jóvenes y lindas esclavas.
Las Odaliscas y los Fedavies colocados
al redor de Atanais tienen en las
manos guirinaldas, y flores. El Prín-
cipe la examina con interés, y parece
aguardar a que despierte. Al oírse
se oye una música dulce y armo-
niosa. Atanais hace algunos mo-
vimientos, se sorrie estirando

los brazos. Hithexkam pone la
mano sobre su corazón miran-
do la apasionadamente.

después q
se colocan

Hite. La sonrisa se desva y se sobre
sus labios, su sueño va á desapa-
recer prontamente con los acentos de
esta música misteriosa. Eccebor,
haced que todo opresca á los ojos de
mi querida, la perspectiva seductora

~~Hite~~ De la felicidad del amor y al pabellón

~~Eccebor~~ Los Eccebor hacen diversos grupos en
derredor de Atanais: ésta lo mira
con sorpresa al dispartarse.

Atan. ¿Dónde estoy? ¡qué sardiney (muy debili-
tan magníficos! Jamás creo ha-
berlos visto. Mi cabeza está (se abantare)
tra stornada; apenas me acuerdo
de lo que me ha sucedido, y creo

haber sido conducida por un niño X 9
a este sitio encantador. y Alienor? (Nca. Pda.)
Ah! sin él, sin mi querido hermano,
¿qué placer puede haber para la
dichada Atanaj? Este niño ^{do ci} ^{min} Floremix
parece ser sensible a mis
pesares... ven, ven, querido mío...
tú estarás siempre se acerca al niño
a mi lado

X { Floremix pone la mano sobre su corazón }

Me lo prometes, ¿no es así? { Entiende
la mano y
lo jura }
¿Pero qué me quieren estas
mujeres y estos esclavos?

X { El dice que deben celebrar su llegada. }

Ya lo entiendo; han venido para
consolar mi dolor con la imagen
del placer. ¡Ay a mí!

X Floremix la suplica y admite un obsequio.

¿Fu lo quieres niño amable, y pues bien,
~~te~~ consiento por un instante en presen-
cia sus juegos. ~~XX~~ ^{tocan} (Bayle) ~~XX~~

{ dos Esclavos la conducen acia el sofa }

Bayle

{ Las Odaliscas y los Fedavies figuran con
diversos grupos, bailes, y actitudes encan-
tadores las delicias del amor dichoso. }

{ Atanais no siente aún los efectos de la
bebida: está cabilosa, su seno late con
un cierto placer mezclado de pesar. }

Histerkām

{ Atanais le mira y se levanta con
agitacion e inquietud. }

Atan; Oh, Cielos! ¿Histerkām aquí?

Witte. ¿Por qué te asustas? Tranquilízate
bella Atanais; El Príncipe del Si-
bano pondrá de aquí en adelante

10
todo su cuidado en complacerte.

En su Palacio y en su serrallo, tú
mandarás como Reyna: los plácemes
te rodearán, y el amor embellecerá
con sus flores los lazos q.^e van a
unirnos.

Aton. Ah! Principe! si me amas, permi-
tirme volver al lado de mi querido
hermano.

Vite. ¿Es posible, que las delicias de este
sitio no puedan apartar de ti un
instante la idea de ese hermano?

Aton. Tenia jurado no abandonarle ja-
más.

Vite. Pues bien, tú le verás, Atencas,
quando hayas coronado mi amor:

¿Dime, ¿consientes en fin en haerme
el más dichoso de los hombres?

Aton. Si he de hablar con verdad, oh

sy

sy

sy

Hitt.

no

Príncipe, a pesar del terror que vtro.
nombre me ha inspirado siempre,
siento al veros una secreta con-
moción que no puedo definir. Si me
bolbeis a mi hermano, os ofreceré
Atanaj respeto, estimación, y recono-
cimiento, pero nunca amor.

Desa hablar a era vor secreta
que me es favorable: bien pronto
experimentaréis una sensación más
tierna, y entonces mis deseos se verán
cumplidos Y En quanto a Alienor,

su muerte depende de tí sola.

Ata.. ¿Qué decís, Señor?

Hitt. Que si no aceptas mi mano, Mie-
nor será uno de mis mas impla-
cables enemigos.

Atan. ¿Qué idea tan terrible!

Hitt. ¿Qué resolver?

Ayuntamiento de Madrid

11
Atan.; Ah! Señor, ^{cededme} ~~concedeme~~ algún tiempo
para calmar mi espíritu tur-
bado.

Mit. No: Es preciso q^e te vuelvas al
instante.

Ata.. Ya que me obligais a decirlo, sabed
q^e la sola idea se unirme con vos
me estremece; y que por un mobi-
miento involuntario, desecho v^{ra}a
mano a pesar del peligro de
Mienor, cuya existencia me es
aun mas interesante que la mia
propia.

Mit... Pues bien; yo seré inexorable como
tú: Gelabor, que Mienor (alor Gelabor)
sea conducido al suplicio.

Atan.. ¿Y qué, mi vergüenza no podrá con-
moveros?

Mit. No; porque ~~desprecias~~ ^{desprecias} ~~mi amor~~ ^{mi amor}.

Atan. ¿No senà vtro. coraron sensible a la
piedad?

Mtt. tu vendèn no dà lugar enèl sim
al odio.

Atan. ¿Hombrè cruel! ¿si yo soy la que
te ofende, ¿porquè no me castigas
a mi sola?

Mtt. Porque quiero hacer la herida mas
sensible a tu coraron. Perisca Calos era
Alienòr.

Atan. Bābaro, ¿reboca era arrodillandose
horrible sentencià, ¿me dexas mo-
rir à tus pies.

{ Durante esta scena, Florencia ma-
-nifesta aparte su interès por
Atanais: se oyen trompetas. todos
se quedan suspensos. }

S. Mohan. Señor, los fieles Arabes que haberi
XX embiado a reconocer al enemigo

han sido todos asesinados entre
desfiladero del dibano, cuyo paso
queriam defendex. Desde lo alto de
nras. murallas, se dexa ver la Ca-
balleria de los cristianos, q.^e se enciende
por el valle. Su infanteria trepa
por varios senderos de la montaña.
Un Parlamentario se nos ha pre-
sentado, diciendo que queria hablar
a V. A: me ha parecido que
podia concederle entrada en el
Castillo.

Hist. Si, consiento en recibirle para dar
a conocer a los Cruzados, que sabré
sostener contra ellos una guerra
eterna.

v.^e Moham

Esclabos, llebados a' era Odaliscas:

mi venganza aunque se difiera,
no será por eso ménos terrible.

{ dos guardias llevan a Anais.
{ las odaliscas y los esclavos se van
{ por otro lado: Thoreux, vuelve a
{ entrar en el Pabellon.

{ sen Moham, Parlamentario
guardias al Serrallo.

{ El Parlamentario se presenta en
{ medio de las guardias precedido de
{ Moham, y entrega un pergamino
{ arrojado a Khirkham, el qual
{ le desembrolle.

M.H. 77 El Refe de los Duques al soberano
77 - no al diuano. Los Caballeros
77 de Damasco han jurado vengar el
77 asesinato de su Principe. Quando

11 lean esta carta sus batallones
 11 estarian ya al pie de tu Castillo:
 11 sin embargo con una sola condi-
 11 cion puedes contener su furia.
 11 Quelbeles á Felayra, Alienor y
 11 Atandis, y hino, manana mismo
 11 al rayar el dia a labrarán tus
 11 murallas. Hiterkam, conosco tu
 11 odio á Alienor, y tu amor á
 11 Atandis. Pues bien, sabe q. uno
 11 de los dos es el hijo que te robe
 11 es el saqueo de cesarea. Elige,
 11 pues, entre dar la muerte á tu
 11 hijo, y unirte con tu hija inces-
 11 tuosamente.

¡ Qué misterio inconcebible! (Solo)
 ¡ Si querrá engañarme! ¡ pero

ignora acaso que puedo con una
sola palabra decidir de la muerte de
mis prisioneros? ¿qué haré? reflexión
un medio me ocurre... terrible sí,
pero seguro. Parlamentario, alto
vuélvete al lado del Príncipe de
los Duros; dile, que mi carta ha
hecho en mí la mas viva impresión:
que estoy dispuesto á tratar con los
guerreros curados, y que le admitiré
en este Castillo con los Caballeros q^e
elija para escoltarle. En prueba
de mi buena fe, te entregaré al
caserino del conde de Damasco; y
veinte de los primeros oficiales de
mi corte te acompañarán en
rehenes: Dese de mi guardia, cum-
plase inmediatamente mi voluntad.

Moha.

Mite.

Moha.

19
V.^o el Xefe con el Parlamentario
y los guardias.

¡Qué cruel incertidumbre! mil sen-
timientos diversos me combaten
interiormente. Aliénor, Atanais:
Ah! si yo pudiese descubrir
qual de los dos es mi hijo!

Moha. Pero eso no es imposible.

Mite. ¿De qué medios me serviré para
saberlo?

Moha. Yo me acuerdo, Señor, haber oído al
conde de Damasco algunas palabras q.
me parecieron entonces de poca
importancia. Dijo, que iba á ca-
sarse con la hermosa Felayna,
a la qual había amado en otro
tiempo; y además que uno de es-
dos jóvenes educados por Filéas

debía ser reconocido por la
Princesa como hijo suyo. lo que
debeis hacer ahora es arrancar
el secreto a Telāyna.

Mite.

Mite. ¿Y cómo lo conseguire?

Moh. Haciéndola temblar por la suerte
de Atanais y de Alienor. El
Mecorān dice, que una madre
contiene difícilmente los impulsos
de su corazón.

Moha..

Mite. Si, era idea me inspira lo q.
he de hacer. da naturaleza ha
blará en ella.

{ No dexará salir del Pabellon se
{ detiene viendo a Mithexkam que
{ confidante. }

Moha.. Setor, ¿qué hareis luego q. Tharycis
penetrado ese misterio? V. A

Mite.

15
há consentido en tratar con los
Caballeros cristianos. ¿Dareis en
fin, la paz a estos países?

Hite. Amigo, conoce mejor el corazón
de tu Señora. La venganza le do-
mina siempre. Ella há pronunciado
la sentencia de muerte de mis
enemigos.

Moha.. Penetro las intenciones de V. A.:
queréis apisionar a esos Caballeros:
luego que entren en el castillo de
Marrate los hareis degollar. ¿Qué
importa que los rehenes perecan
después por la espada de los cristia-
nos? Ellos se tendrían por muy
dichosos en sacrificarse por su
Señor.

Hite. No, he concebido ^{Ayuntamiento de Madrid} ~~un~~ proyecto ménos

peligroso.

¡No demorarse de saltar entre dos árboles!

Sea qual fuere el resultado de la prueba que intento hacer, Felá y sus Caballeros serán presentados a Feláina con la mayor pompa y solemnidad en el Palacio viejo; este está separado del Harém; y en sus subterranos que se extienden hasta por debajo de las fortificaciones, el salitre mezclado con diferentes combustibles no ofrece una defensa segura en caso de que sea asaltada la fortaleza. Moham, y a me entienden: a'ti. Voy el cuidado de mi venganza. Luego q. llegue la noche, un farol encendido

Moh.

16

en lo alto de era Torre dará
la señal de la destrucción. Man-
da que Mienon y Atanay sean
conducidos aquí, y que Felicia cus-
todida por mis guardias, esté
dispuesta para presentarse a la
primer señal. Moham, si la for-
tuna favorece mis proyectos, cien
bolsas de oro verán el premio de
tus servicios.

Moh. . Principe, tranquilizaos: las cien
bolsas serán mías, y os lo
prometo. (M. Histerkan)

{ Florencia oculto, manifiesta el espanto
q. le causa lo que acaba de oír. Mi-
terkam entra en el pabellon.
Ayuntamiento de Madrid
Florencia sube a la escena. }

Moha. Ea, Moham, ya estás en el camino
de la gloria y de las riquezas...
¿Qué no? ¿Flodemix? -- ¿Qué haces
ahí?

{ Flodemix enseña un ramo }

Ah! estás cogiendo Flores: ¿Cuánto
tiempo ha que has venido?

{ Flodemix, dice q^e acaba de llegar }

Acabas de llegar? Cap^e llevando la mano a la
al puñal

Si yo supiere q^e no
había

oído, este puñal -- Alto

Está bien. A Dios. V.C

Para p^o lo q^e sigue

{ Flodemix viéndose solo manifiesta
la indignación que le causa la maldad
de Moham: busca un medio para
avisar a los perseguidores, se arrodilla,
niega al Cielo, y luego levanta - }

17.

{ sentar sobre la escalera del Pabellon,
{ para reflexionar, saca un librito de
{ memorias que lleva en su cintura, le
{ abre, y escribe algunas palabras alranda
{ de tiempo en tiempo los ojos al cielo
{ como aplaudiendole de lo que hace }

X Sen Alienor, Atanai, Kurd y guardias.

Kurd. X Aqui debeis esperar vuestra
muerte. (m y guardias.)

no Ata. Oh, hermano mio, que nueva de-
dicha nos aguarda!

Alie. Si he de juzgarlo por lo triste y
preparativo que oireto, el feroz
Histerkâm ha resuelto sin duda
nra. muerte. Atanai, si yo
solo temiere por mi vida, espera-
ria con valor el golpe fatal
que hai de acabar con ella; Mas

presencia la muerte & mi her-
mana, & mi querida amiga...
¡Ah! esa sola idea me llena de
terror.

Atan.: Pienso ahora, amigo mío, que la
idea de haber sido causa de tu pér-
dida no es para mí mil veces más
amarga q^e la misma muerte?

Sen Hithkam, un esclavo con una
copa. Fedavies, mugeres.

Alie... Hithkām, ven á saciar en mi
tu rabia; derrama si quieres toda
mi sangre gota á gota... yo basaré
contento al sepulcro... mas perdona
á la inocente Atanais: ella nunca
te ha ofendido y yo, yo te abo-
rresco. Ah! si el odio es un
crimen, á tu o^{ro} merezco todos

los tormentos que me preparas.

17

Hitte. Ambos sois culpables: El vicio de la
montaña no sabe perdonar, y he
aquí vñ. suplicio. enseña la copa

Alien. Si pretendes que en ella beba la
muerte, harto, yo la recibiré; pero
si cabe alegría, la tendré, pues
me libentaré de tu aborrecible presen-
cia.

Atan. ¡Ah! Principe, mirame á tus pies;
Si es cierto que Atanais ha sabido
grangear tu amor durante algunos
instantes, no cierras tu pecho á la
piedad. Sé sensible á mi suplico.

Aplaque mi sangre tu enojo; pero
no derrames la de mi hermano.

Alien. ¿Piensas acaso contrarior á ese
tigre anónimo de sangre? cesa de
humillarte rogándole por mí: yo

soy a quien él aborrece y a
quien desea castigar. Contento con
arrancarme la vida, él se conser-

ve ~~va~~ a la tumba: viva Atancis.

~~Deten-te, Alienor.~~

1. Felayra encadenada en medio
de esclavos.

~~Vive hermana, pero merezca
Alienor de tu piedad, luego que
opale el postrer aliento onfuerza
del mortifero veneno... que~~

Fela. ~~Que escucho, cielos! Alienor!~~

~~{ Se abalanza y arrebatada la copa }~~

Alie. ¡Felayra!

Fela. Ven, querido Mienor, veremos siere
barbaro tiene la crueldad a asesinar
a un hijo entre brazos a su
madre.

{ Histenkam turbado mira a Atancis
con terror. }

Alien. ¡Vos mi madre!

Atan. ¡Qué oigo!
¡mi hijo!

Hite. Esclabas, ciudad de mi hija vna.
Soberana. (m. Par y mug)

Alie. ¡su hija...

Ata. ¡Cielos!

{Caé dermayada entre brazos de las esclabas}

Hite. Vosotros temblad; A Felayra y Alienor.
ambos morireis.

Alie. Felayra, los crueles (estrechando a su madre
traspasarán mi pecho entre sus brazos
antes de llegar al ~~templo~~ nuestro.

Hite. ¡Levadlos. (se los llevan.)

{don esclabos y las mugeres llevan a
Atanai dermayada: entran en el
Pabellon: las guardias rodean a Fe-
layra, los separan, y los llevan por el
lado del Palacio viejo.}

Mi triunfo es ahora cierto...

Moha. Y yo tengo seguridad de la cien boldan.

Histe. El Príncipe y los Duques, y sus
Caballeros llegan ya rodeado
de un numeroso, y magnifico seguilo.
No olvides, Mohan, que quantos
honores se les tributen, mas fácil
será hacerles caer en ellos que se
les prepara. (Sube al trono)

Marcha 2.^a { da marcha continua. Histerkam
{ sube al trono rodeado de sus
{ guardias. (Mohan, sale a recibir
{ la comitiva.

{ en Filetas, Caballeros, Escuderos,
{ llevan las banderas y escudo de sus
{ amo.

M^o File. // Príncipe del Libano, nunca hu-
biere consentido los Caballeros
que me acompañan en entrar en
el castillo de Masiate, si en-
tregándolos al matador del

Conde de Damasco, no no
hubieres dado una prueba con-
vincente de que ese asesinato no
se ha cometido por orden tuya;
te prometemos olvidar lo pasado,
solo con el objeto de dar la paz
a los pueblos de la Siria, cansa-
dos ya por crueles y numerosas
guerras. Yo te declaro, pues, en
nombre de los Cristianos de la
tierra Santa, q.^o si aceptas las
condiciones que te he propuesto,
estos Caballeros firmarán imme-
diatamente una tregua que
tenga por bases la justicia
y la buena fe, pues sola ellas
pueden asegurar la duracion
de los tratados entre las naciones.

7
Hirte. / Principe, acepto las condiciones q.
me ofreses, sin restriccion alguna,
supuesto que el nacimiento de An-
ndis no es ya un secreto para
mí.

Tile. Pues qué sabes ya...

Hirte. Felayra me lo ha descubierto.

Caballeros, id á ver á esa Prin-
cesa que está con su hijo en el
Palacio viejo ya donde he mandado

sy disponer todo lo necesario para
que sea recibido con el honor
debido á unos Caballeros de tan
alta clase... Dentro de una hora
iré á verlos, y entónces cono-
ceré el tratado que ha de
terminar n^{ras}. querellas para
siempre. o un lado o otro por guárdenlo

La noche empiea a venir. Filetas
 y los Caballeros se levantan: la compaña
 desfila por delante del refo: atraviesa
 el teatro, y pasa por encima de la
 galeria. Hitterkam con sus oficiales
 entra en el pabellon

Durante esta scena Plodemir habra
 pronunciado vanamente llegar a File-
 tas: este permanecerá detras de la ga-
 leria con dos criados: el niño se para
 haciendo una exclamacion dolorosa.

Filetas le mira con admiracion: el
 niño se arrodilla alargando los bra-
 zos acia él suplicandole que bese.

Filetas movido a compasion bese
 al teatro. Plodemir manifiesta
 la alegria, y le ruega que haga
 salir a sus dos criados. Filetas

lo hace así - Flodomin se echa á
sus pies presentándole el librito. El
Príncipe le toma, le abre, y lee.

File - 77 Cristianos, vñ. pérdida está decre-
" tada: un abismo de fuego está dis-
" puesto para tragar con el Palacio
" que os sirve de habitación. "(¡Cielos!) -
" Un farol encendido sobre una torre
" es la señal que ha dado el Viejo
" de la montaña: sus órdenes están
" ya ejecutadas, y ninguno de vo-
" sotros podía salir del Palacio
" luego que entréis en él... "

Flodomin afirma que dice la verdad, y
descubriendo su pecho enseña una
pequeña Cruz q. lleva oculta, en
prueba de que es cristiano.

Filet. Al ver esta sagrada señal, no
me queda ya duda de la verdad
de este escrito. Si yo pudiese
mandar alguno de mis Caballeros
al Campo Cristiano...!

abrazaron
dole
reflexión^{do}

* {El Niño hace señas de q^e es imposible}

Si fuere al ménos posible hacer
pasar una orden a' alguno de los
centinelas que están al pie de las
murallas...

* {El Niño aprueba su idea: saca una
pluma de su librito, se la da al Príncipe
con su lapicero manifestándole que
puede escribir, y se marcha luego,
dando á entender q^e volverá. }

1. Somos víctimas de la más negra
2. traición: antes de una hora no
3. existiremos ya. Si el ejército

„Cristiano no asalta estas murallas.“

{ Florenza buelbe con un arco y una }
{ flecha: toma el papel de Filetas, le }
{ dobla, le coloca a la punta de la flecha, }
{ sube a la galerna, tira por en- }
{ cima del edificio del fondo, baxa }
{ luego, y da a entender a Filetas q. }
{ la flecha ha parado p. las murallas. }

Filet. Amable y generoso niño, tú de-
fiendes la inocencia, y sirves a la
humanidad; el cielo te colmará
de favores.

XX (obscurus mo.)

{ Quiere salir, revé a un Arabe sobre }
{ la torre. toca el clarín }

Cielos! ¿qué anunciará este
clarín? (toca segunda vez)

sy No puedo pasar sin que ese Arabe

14

me vea: preciso es esperar a que
le marche.

13

{ El Arabe toca tenebra ven, y enciende
el farol: El niño indica esa señal a
Filetas con horror, y le replica q. vaya
a abajar a sus caballeros. (Ve el Arabe)

¡ Oh, Dios! la señal es ésta: corro
a abajar a los Caballeros, y quiera el
Cielo que no llegue ya demorinado
tarde. (Ve

{ son Moham, y Arabes, dos ciclabos
con brachas encendidas. // (Claro)

Moham: ¿Qué hacen tan tarde entre los Ter-
rines?

{ Rodemix enseña el farol y le
dice q. ésta ahí por orden suya }

Es verdad: te digo que me abis-
sares luego q. vayas encendido

ere farol. Puelbe ahora al senallo:

no necesito ya de tus servicios: *Alor Arabes*

Obse. Amigos, vamos a incendiar el Palacio -
Yacabar con los cristianos
viejo de la Palestina. *(Vame Obse. todo)*

*Y aclarar
quando el
incendio.*

Thodemir hace una salida falsa.

Moham pasa con los Arabes por

debajo de la galeria. Filetas se mar-

cha al mismo tiempo por la parte

superior.

Thodemir corre por la escena con vi-

-quietud, y se inclina para escuchar.

Se ve á lo lejos el resplandor de un

incendio. El niño manifiesta su espanto.

con Filetas, y Caballeros.

dos Caballeros vienen corriendo por

la galeria. Histerkam y los Arabes

salen misteriosamente del pabellon.

File.

Hister

247

{ Filetes y los Caballeros se ocultan }
cerca del trono.

File. Caballeros, hemos escapado felizmente
del lazo que nos preparaba el pérfido
Histerkam: las flamas devoran al Pala-
cio, y los Arabes piensan que nosotros
seremos sepultados en sus ruinas: El
ejército cristiano acampado al pie de
este Castillo, está ya avisado de nro.

peligro, y no tardará en dar un salto
general para libertarnos. ¿Mas quien
viene aquí? Es el vicio de la montaña.

Amigo, reunidos al rededor de mí, y
pelemos con valor hasta q^e lleguen
nuestras tropas. (se retiran ~~impas~~ detras
del trono)

{ En Histerkam y Arabes. }

Hister. Ya se cumple mi venganza. Ara-
bes, combatid, no daré cuartel

a nadie.

Filex. Infelice, llegó la hora en que mostuandore
recibirán el pago de tus delitos.

{ Se oye a lo lejos trompetas y tambores }

Hite. Soy venido.

Hite. ¿ayer era señal?.. ella anuncia que
mi ejército se prepara a saltar
este Castillo.

Hite. Si entra en él, solo será para presen-
ciar tu muerte... Ami, Soldado.

XX

Batalla

{ Se traba la pelea, los combatientes
desaparecen por diversos lados: el
incendio se comunica a la entrada
del Palacio viejo q. toca a la ga-
leria }

{ Con Mujeres del Serrallo. Telaina
Mienox, y Moham. }

{ Las mujeres salen del Palacio }

8
viejo corren por el Teatro buscando uno
a sí. Felayna, acompañada de Alienor
se alza ver sobre la galeria. Moham los
persigue con sable en mano, y quiere herirlos.
Alienor, coge un sable que uno de los Arabes
habrá dexado caer, combate a Moham,
se mata. Atanaj sale del Pabellon y a
Felayna y a Alienor y los abraza. Se
Histerkam al frente de los Fedavies,
y quiere arrebatos a Alienor a su ma-
dre. dos Caballeros acuden por todas par-
tes para defender a Alienor y Felayna.
La pelea se trava de nuevo en los sandi-
nes y sobre la galeria que empieza a
inflamarse. Atanaj conduce a Felayna
al pabellon. Una parte de la galeria
se hunde. dos edificios del fondo se

manifiestan devorados por las llamas
{ y se van por entre las ruinas
{ las fortificaciones al castillo a saltado
{ por los guerreros de Damasco. Al
{ frente de ellos el General. Los
Arabes retroceden a su presencia.
{ Histerkam furioso se retira al
{ Pabellon: el campo de batalla
{ está iluminado por el fuego al
{ incendio.
{ Le traban varios combates par-
{ ticulares. Los Arabes huyen por
{ todas partes. Histerkam sale
{ al pabellon: arrastra a Telas
{ la amenazandola a darle muerte.
te. Se Alienor se abalanza
{ sobre el viep de la montaña le
{ huece y liberta a su madre. Una
última explosión se hace en el

{ mismo Pabellon, al qual se ha comu-
nicado tambien el fuego: El obe-
flico cae, y cubre a Mithexham
con sus detrazos. Mith, cae muerto
de manos del Senescal, los demas
Reyes son desarmados por los Caba-
lleros. S.^e Atandir, y cae derma-
pada viendo muerto a su Padre.
Mienor la sostiene: al mismo Tpo.
Tiletay Triunfante trae el Estan-
darte al pie de la montaña.
El Senescal hace ondear la bande-
ra de Damasco, y todos los Arabes
rinden las armas.

File. & Caballeros; cayo en fin el espēra-
ble monstruo a cuyo nombre se
estremecian todos los soberanos del

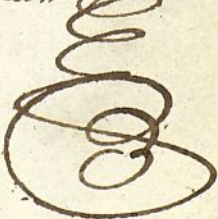
Aria Ya los tronos no se venían
salpicados con la sangre q.^a versa-
maban aleboramente los infames
asesinos embriado por este tirano
para inmolar a los Reyes que los
ocupaban. enseñando a Plodimir

+ Ved aquí el instrumento de su
ruina, y de nra. salvacion. Dios,
q.^e siempre emplea para las obras
más grandes los medios más pe-
queños, así es de que resplandezca
más su sabiduría y Omnipotencia,
se ha servido hoy de la mano de
un fiel niño, para sortear la Cruz
q.^e vacilaba en la traxa Santa.
Habémosla pues, y tributémosle
el homenaje de nro. triunfo.

ayuntamiento de Madrid

don guerrero Cristiano se rodilla con grito
al cielo p.^a la victoria. Atanais arrodillada
al lado de su Padre, recoge su último suspiro.
Alienor al lado de su madre la muerta
ese cuadro interesante. Todos los guerreros
se buelven a levantar agitando sus
padas y sus lanzas. Florencia estido-
fado a los pies del trono en medio de un
grupo de mugeres: más allá las Odaliscas
rodean a Atanais y procuran consolar-
la = El Senescal hace ondear el Estandarte
de la Cruz y los Arabes humillados y
arrodillados imploran su perdón.

Fin el Drama



Narciso

si señor.

255
48

303

378
303

65

P
P
P

120000 7662

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200007662

Ayuntamiento de Madrid